

HERNÁN DEL SOLAR Y SUS ILUSTRADORES: CONSTRUCCIÓN DE UN CANON PARA EL LIBRO INFANTIL CHILENO

Claudio Aguilera Álvarez
Universidad San Sebastián
claudio.aguilera@bibliotecanacional.cl

Quiero comentar los dibujos y no los textos del libro [...] porque en unas cuantas ocasiones se ha acertado con recopilaciones de trozos infantiles o con una confección de lecturas más o menos acertada dentro de la propia lengua española, por muy pobre que ella sea en literatura infantil. Hago este comentario recordando que lo peor en los libros de niños que he visto durante mis años de maestra eran las ilustraciones (Jarnes, 1943).

Con este severo comentario iniciaba Gabriela Mistral su prólogo a la enciclopedia *El libro de oro de los niños* (1943), una publicación bellamente editada en México, que incluía ilustraciones de artistas españoles como Alma Tapia e italianos como Filiberto Mateldi y Carlo Bisi. La poeta, quien abogaba con energía por la incorporación de libros ilustrados de calidad en las bibliotecas infantiles (*Magisterio y niño*, 1979), señalaba en el mismo texto que “el dibujo, y la pintura con más razón, son elementos mucho más preciosos que la literatura en lo que toca a los niños. Retengo hasta hoy todos los grabados de mis libros escolares y, por contraste, he olvidado la mayor parte de los textos” (Jarnes, 1943).

Hernán del Solar, gran conocedor de la obra de Mistral, probablemente leyó este texto y coincidía con su planteamiento. Durante su trayectoria como editor y escritor dio especial importancia al rol de la ilustración en publicaciones para adultos y para niños, y se preocupó especialmente de que las imágenes que acompañaron sus libros fueran un aporte para los jóvenes lectores, tanto por su calidad artística como por su capacidad para enriquecer sus historias. Para eso conformó un selecto equipo de ilustradores, con quien estrechó significativos lazos profesionales.

Al igual que Gabriela Mistral, Del Solar tenía clavada en la memoria las imágenes de sus primeras lecturas infantiles (“el silabario Matte, el ojo, la mano, el ratón Pérez que hace llorar a la hormiga), y más tarde los gruesos volúmenes que traía a casa su padre, “revistas viejas ilustradas. En cada página había cosas que se miraban, remiraban, y se unían para formar un universo asombroso” (Del Solar y Damm, 2012).

Nacido a comienzos del siglo XX, el 19 de septiembre de 1901, durante su infancia no tuvo gran contacto con obras ilustradas por artistas chilenos, dado la escasez de títulos locales, lo que podría explicar sus reiterados intentos por crear espacios para el desarrollo de una ilustración hecha en Chile. Sus recuerdos así lo confirman. *El silabario Matte* había sido editado por primera vez en Alemania en 1884 e incluía una serie de grabados anónimos, probablemente dispuestos por la propia imprenta a cargo de la publicación. En cuanto a las “revistas viejas ilustradas”, todo indica que se trataría de publicaciones extranjeras. Su padre, cirujano y dentista, había estudiado en Estados Unidos, y pudo haber estado familiarizado con publicaciones que circulaban en Santiago como la inglesa *The Illustrated London News* o la francesa *L'illustration*, lectura predilecta de la alta sociedad chilena de la época según señala el investigador Manuel Peña Muñoz (2009).

Fue en 1905, con la fundación de la revista *Zig-Zag*, que el público chileno comenzó a tener acceso a revistas ilustradas de producción local. Se trataba de una revista pionera en el país, tanto por sus contenidos como su calidad gráfica y su cuidada impresión, tal como señala Álvaro Soffia: “Para la elaboración de la revista, Agustín Edwards había traído especialmente de Estados Unidos a un técnico en grabados en colores (citrocromía), William Phillips, quien llegó a ser gerente de *Zig-Zag*. También contrató a un excelente grupo de dibujantes, extranjeros y nacionales” (Soffia, 2003).

El surgimiento de la publicación fue un aliciente para que ese mismo año se editara *La Revista de los Niños*, una de las primeras publicaciones infantiles chilenas. Sobre el rol de la ilustración, el editorial del primer número entregaba interesante información:

¿Entonces los niños no íbamos a tener nunca una revista? Sí, señor la tenemos i la mantendremos. No es necesario tener bigotes ni llevar vestido de cola para producir. Sin esos estras [sic], la inteligencia trabaja, atesora conocimiento, produce ideas, más tarde crea, como el jenio. ¿Acaso los grandes hombres cuyos retratos vienen en los libros, no fueron primero niños, niños inteligentes? Hasta aquí nunca habíamos tenido una revista para nosotros. Parece que nuestros papás se figuran que les oímos como quienes les oye llover, sus discusiones sobre rusos, japoneses o acerca de la revolución rusa o a propósito del pope... Nosotros tenemos también nuestras ideas i queremos decirlas como ellos... y todo esto con sus *monos... quise decir ilustraciones, retratos, vistos, etc.*¹

¹ *La Revista de los niños: periódico ilustrado de actualidades i lecturas infantiles* 1 (1905). Las letras destacadas en cursivas son nuestras.

Un segundo intento por realizar una revista chilena infantil fue *Chicos i Grandes* (1908), que contó con la participación del italiano radicado en el país José Foradori, uno de los pioneros de la ilustración para niños en Chile. Editada “con profusión de ilustraciones”, la revista añadió secciones de literatura y arte:

En *Chicos i Grandes* se hallarán, al lado del artículo pedagógico del profesor, el ensayo literario del alumno; junto al resultado de las experiencias del padre, los primeros pasos que su hijo da en las letras; i todo ello con *láminas ilustrativas, tan del agrado del niño como del adulto*².

El 23 de noviembre de 1908, tres meses después de la primera publicación de *Chicos i Grandes*, la editorial Zig-Zag, nacida de la revista homónima, lanzó *El Peneca*, su propia revista para niños. Al igual que sus competidores, prometía dedicar un importante espacio a los dibujantes:

El *Peneca* es para vosotros para entreteneros e instruiros. Os daremos cuentos muy bonitos, *con grabados interesantes* que han de agradaros mucho; poesías preciosas, que podréis recitarlas a vuestros queridos padres, o bien, si ya sois grandecitos, en reuniones y academias; comedias que os sirvan para representarlas en el colegio o el hogar; recreaciones científicas y pruebas de todas clases con que podréis pasar agradablemente los recreos y las vacaciones y que os servirán para asombrar a mucha gente; *cuadros divertidos* y provechosos, *ilustraciones de la historia universal* que den idea exacta de los grandes acontecimientos y que faciliten el recuerdo de lo que se estudia o se ha estudiado y cuantas noticias de interés puedan seros necesarias o siquiera útiles³.

A cargo de Enrique Blanchard Chessi, en sus comienzos *El Peneca* contó con la participación de ilustradores de connotada carrera en publicaciones para adultos como Luis Fernando Rojas, José Foradori, Raúl Figueroa (Chao), Emilio Álvarez, Walter Barbier y Julio Bozo (Moustache), quienes mantuvieron la línea de sus trabajos anteriores sin hacer grandes concesiones al público infantil.

Así, tan solo a partir de los años veinte, gracias a la incorporación de nuevas técnicas de impresión, la llegada de Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane) a la dirección de *El Peneca*, el nacimiento de revistas ilustradas como *El Pibe* (1923) y el posterior surgimiento de colecciones de libros dedicadas a los niños, comienzan a sentarse las bases de una ilustración infantil chilena a través del trabajo de pioneros como Alfredo Adduard, Lautaro Alvial, Fidelicio Atria y más tarde Mario Silva Ossa (Coré).

² *Chicos i Grandes I* (1908). Las cursivas son nuestras.

³ *El Peneca I* (1908). Las letras en cursivas son nuestras.

Hernán del Solar conoció bien ese ambiente. En 1920, con apenas 19 años, el por entonces joven poeta llegó a Teatinos 666 para trabajar como asistente de redacción de la revista *Zig-Zag*. La publicación era un bullente espacio de actividad intelectual, literaria y artística, que acogía tanto a escritores como a ilustradores, tal como escribió Antonio Orrego Barros en 1963.

En esa casa de la calle Teatinos nos reuníamos los colaboradores y escritores de la revista en alegre camaradería con los dibujantes e ilustradores, entre los cuales recuerdo a Zorzi, quien ilustró mi “Nave vieja”, entre muchas poesías y cuentos míos allí publicados, y a Foradori, quien me ilustró los restantes, con su fino lápiz de artista (Orrego Barros, 15-17).

Al momento del arribo de Del Solar, colaboraban en la revista artistas como Chao, Manuel Guerra (Max), Alfredo Bustos, que llegó a ser su director, quienes dibujaban viñetas de humor e ilustraban artículos, cuentos y poemas tanto para *Zig-Zag* como para otras publicaciones del grupo editorial, entre las que se contaban *El Peneca*, *Corre vuela*, *Familia*, *Pacífico Magazine* y más tarde *Para Todos* y *Don Fausto*.

Ser parte del equipo de *Zig-Zag* era un ansiado reconocimiento, no solo por el prestigio y alcance que otorgaba, sino también porque las colaboraciones eran remuneradas. En 1955, en una publicación de festejo de los 50 años de la editorial, el escritor Salvador Reyes, contemporáneo de del Solar, recordó su llegada:

Esa primera mañana en *Zig-Zag* ha sido inolvidable para mí. Entraba en contacto del mundo de los artistas y del periodismo [...] Algunos días después apareció Hernán del Solar. Bastaron dos palabras para que nos entendiéramos [...] En *Zig-Zag* llevábamos una existencia alegre. Nos pagaban veinte o treinta pesos por artículo. ¡Una fortuna! [...] Yo escribía en mi cuarto crónicas, cuentos, versos, y llegaba a *Zig-Zag* a mediodía y en la tarde, alrededor de las 5, cuando no andaba por las calles en reportajes o a la caza de temas. A veces, antes de ir a la redacción, pasaba a buscar a Hernán del Solar o este pasaba a buscarme a mí. No fueron pocas las veces que nos enredamos en alguna andanza divertida y no nos aparecimos por la revista. Luego venían los apuros para complementar la cuota de artículos” (Salvador Reyes, 1955).

En la misma edición de aniversario, el dibujante Jorge Délano evocaba una visita a “la sala de los dibujantes” de la revista *Zig-Zag*, por donde habían pasado también figuras como el mencionado Moustache, Nataniel Cox Méndez (Pug), Lamberto Caro y Pedro Subercaseaux (Lustig), creador de Von Pilsener, primer personaje de la historieta chilena.

Ya en el zaguán empecé a olfatear el olor de la tinta y el papel, que después llegó a ser el aroma de mi vida. [...] La sala era un amplio “hall” presidido por

una gran copia en yeso de la Venus de Milo, en que los artistas trabajaban en espaciosas mesas de dibujo [...] Ese de grandes bigotes y que fuma en boquilla larga es “Moustache”, me dijo Díaz Garcés. [...] Cuando mi ídolo dejó la plumilla con que estaba dibujando, para estrechar mi sudorosa mano, estuve a punto de perder el conocimiento. Algunos años después llegué a ser su colega y amigo (Jorge Délano, 1955).

Ese contacto cotidiano con algunos de los grandes maestros de la ilustración chilena debió ser vital para del Solar. Con ellos aprendió a apreciar la exactitud de un trazo, la rapidez con que un artista logra dar una nueva lectura a un texto y atrapar la mirada del lector distraído. Tal como había sido desde niño, para él las imágenes seguían teniendo un poder particular, una mezcla de hechizo y seducción. “Un retrato está en el muro y un buen día se agazapa en el corazón de quien lo contempla. Después habla secretamente y el destino comienza a escucharle”, escribió en su cuento “El retrato” (Del Solar, 1940).

A partir de esa experiencia formadora, el escritor siguió manteniendo contacto con artistas e ilustradores. Algunos de ellos tuvieron un rol fundamental en la revista *Letras* (1928-1930), iniciada por del Solar junto a Reyes, Ángel Cruchaga Santa María, Manuel Eduardo Hübner y Luis Enrique Délano. Dedicada al arte y a la literatura, la publicación dio amplio espacio al trabajo de dibujantes a través de portadas, ilustraciones interiores y pioneros artículos consagrados a la actividad gráfica. Uno de ellos fue dedicado a los hermanos Lautaro y Aníbal Alvial Bensen, reputados grabadores y dibujantes de Valparaíso y asiduos colaboradores de la publicación:

Difícil resulta separar los nombres de Aníbal y Lautaro Alvial, hermanos en la más alta expresión de la palabra, unidos por una vasta labor común, por afinidad espiritual y por mutua camaradería [...] Han trabajado juntos desde su iniciación artística, apoyándose, aconsejándose, sin que se pueda decir cuál de los dos es el guía. Aunque sus obras son individuales, hay en ellas una colaboración de mutua crítica y de comunes estudios [...] Desde entonces hasta hoy han continuado su labor, que es una las más bellas realidades de nuestro ambiente (Bedel, 3-4).

Además de su trabajo en revistas literarias, entre ellas *Literatura* dirigida por Luis Enrique Délano y *Gong* a cargo de Oreste Plath, y portadas de novelas de autores chilenos, los hermanos Alvial desarrollaron una importante carrera como ilustradores en publicaciones infantiles. En los años veinte, Lautaro comenzó a colaborar con las revistas *El Peneca* y *El Pibe*, y a partir de 1941, se integró a la revista *El Cabrito*, donde durante la primera época realizó bellas y coloridas portadas y llegó a ser dibujante en jefe ilustrando innumerables artículos y series. Posteriormente colaboró con la revista *Simbad*. En 1970 su trayectoria fue reconocida con la entrega del Premio Nacional de Periodismo, mención dibujo, el mayor galardón entregado a un ilustrador en Chile.

Dirigida por Roxane, responsable también de *El Peneca*, *El Cabrito* se propuso desde sus comienzos ser “una revista netamente chilena” cuyo propósito era distraer e instruir amenamente a los escolares chilenos⁴. Con este objetivo la publicación conformó un equipo de ilustradores, muchos de ellos provenientes de las bellas artes, de gran nivel. En esta primera etapa destacaron, además de Lautaro, su hermano Aníbal, Lorenzo Villalón, la artista Laura Rodig, el dibujante especialista en temas históricos Walterio Millar y Alfredo Adduard, quien se hizo cargo de las portadas desde 1944. A ellos se sumaron más tarde dibujantes experimentados como Jorge Christie, Eduardo Viscarra, Humberto Rabello y el español Darío Carmona, junto a jóvenes emergentes como Francisco Lagos (Lagosín), Renato Andrade, que más tarde será conocido como Nato, Jaime Escudero y Taro.

Con el tiempo, tanto los hermanos Alvial, como Jorge Christie y Darío Carmona se trasformaron en cercanos colaboradores de Del Solar. A Christie, uno de los más singulares dibujantes chilenos y autor del célebre personaje Chu Man-Fú, iniciado en 1938 y considerada la primera tira diaria nacional, probablemente lo conoció en Editorial Ercilla, donde el escritor comenzó a trabajar como asesor literario y traductor desde los años treinta. Además de sus importantes colecciones de autores internacionales, el sello editaba en Chile las aventuras de Mickey Mouse, personaje de Walt Disney. Aprovechando su fama, Ercilla comenzó a publicar las revistas *Álbum Mickey* y *Chascón*, las que contaron con una activa participación de Christie.

Por su parte, Darío Carmona había sido secretario de Pablo Neruda en Francia durante los preparativos del traslado de miles de refugiados españoles a bordo del Winnipeg en 1939. Artista de vanguardia cercano a Salvador Dalí, escritor, periodista y dibujante, a su llegada a Chile se mantuvo cercano al círculo del poeta, con quien del Solar visitaba frecuentemente el balneario de Isla Negra (Del Solar y Damm, 2012).

Con Neruda lo unía una larga amistad que se remontaba a los años veinte. En 1937, el poeta había fundado la “Alianza de Intelectuales en Defensa de la Cultura”, más conocida como Alianza de Intelectuales (AI), agrupación a la que también pertenecía del Solar. Tesorero de la Alianza era otro ilustrador que tendría una enorme importancia en la obra del escritor: Mario Silva Ossa (Coré) (Montealegre, 2012). Juntos publicaron en 1941, como parte de la colección Alba de Oro de Zig-Zag, el libro *Kumbo, el mentiroso*, un libro ambientado en la selva y protagonizado por un gorila. Si bien la obra llevaba la firma de Peter Kim, se trató de la primera novela para niños escrita por Del Solar. La bella edición y su cuidada tipografía, y las maravillosas ilustraciones de Coré, realizadas con coloridas acuarelas y precisos dibujos en pumilla, anticipaba la calidad y valor estético que del Solar imprimiría en todos sus libros infantiles.

4

“A nuestros lectores”. *El Cabrito* 1 (octubre de 1941): 2.

Para ese momento, Coré ya era una de las figuras más importantes de la escena gráfica nacional. Sus inolvidables portadas y dibujos para cuentos en la revista *El Peneca* y decenas de ilustraciones para libros de las colecciones Ulises, La Linterna y Biblioteca Juvenil e Infantil, todas de Zig-Zag, y sus recordadas imágenes para el *Silabario Hispanoamericano* (1945) le confirieron un lugar protagónico en una época considerada de oro para la edición e ilustración infantil chilena. Elena Poirier, que fue cercana a Coré en la revista *El Peneca*, recordaba décadas más tarde:

Mario Silva era simplemente un encanto, como artista y como persona: generoso, sociable, lleno de vitalidad, alegre. Su talento artístico no lo envanecía, todo en él era sencillo y natural. Poseía una gran sensibilidad humana e intelectual; era un espíritu abierto, inquieto y curioso de todo, inteligentísimo. Lo vi dibujar tantas veces, pero siempre me sorprendió su extraordinaria capacidad creativa: de la punta de su lápiz, casi por magia, brotaban aquellas figuras graciosas, ya dispuestas al movimiento, vivas. Le salían bien desde el primer momento. (Nunca he vuelto a ver, en ningún otro dibujante, semejante disposición natural por el arte de las líneas) (Montealegre, 2012).

Tras esa primera experiencia, la dupla continuó colaborando. Nuevamente bajo el seudónimo de Peter Kim, Del Solar firmó *Los viajes de Sarabín* (1947) y *El espadachín* (1948), donde Coré incluyó guardas ilustradas y dibujos que destacan por su delicado uso del pincel. Poco antes, en 1946, el escritor, junto al editor catalán Francesc Trabal, había fundado la editorial Rapa-Nui, el primer sello chileno dedicado a la literatura infantil.

Fue en este proyecto donde su trabajo junto a los ilustradores alcanzó su mayor desarrollo. Su experiencia previa en Zig-Zag, unida a los amplios conocimientos de Trabal adquiridos en el competitivo mercado catalán, les permitieron crear una colección de excelencia, donde el cuidado diseño, las bellas y llamativas portadas, y las imágenes interiores proponían a los jóvenes lectores una nueva forma de aproximación al libro a través de publicaciones producidas enteramente en el país. Así lo señalaba el propio Trabal en una carta inédita conservada en la Biblioteca Nacional.

Desde que hemos lanzado los primeros libros Rapa-Nui no tratamos de otra cosa: aplicar todo nuestro esfuerzo para ir mejorando. Es muy difícil crear una tradición en ediciones infantiles. Pocos países lo han logrado. En la mayor parte no hacen sino repetir, adaptar, traducir... En Ed. Rapa-Nui el resultado puede ser discutido, puede ser poco feliz, pero hemos partido del principio de no publicar

sino inéditos (me refiero a los textos, no a los autores) y todavía, de escritores del país, de dibujantes del país, de papel nacional y de imprentas chilenas⁵.

Consciente de la falta de autores chileno de literatura infantil, lo que llevó a del Solar a escribir la mayor parte de los títulos de la editorial bajo diversos seudónimos, Rapa-Nui puso especial interés en mostrar a través de sus libros una amplia variedad de estilos de ilustración. Así, si bien el escritor volvió a contactar a algunos antiguos conocidos, también dio oportunidades a artistas que no provenían de la ilustración profesional ni de las publicaciones infantiles, o que se estaban recién incorporando a la escena nacional tras escapar de Europa producto de la Segunda Guerra Mundial. Este espíritu cosmopolita, que congregó a creadores chilenos, españoles, italianos y austríacos, se transformó en una de las principales características del sello editorial y en una de las claves para entender su impacto y alcance. Pero también la selección de cada uno de los dibujantes da cuenta de un agudo sentido visual, y de una intencionalidad, que le permitió expresar a través de las imágenes diversos rasgos presentes en su narrativa.

Entre el primer grupo de colaboradores, se encontraba Coré, con quien siguió trabajando en una serie de Rapa-Nui de tapas blandas y corchetes realizada en alianza con editorial Zig-Zag⁶. Títulos como *La peineta de oro*, *El rey y la araña*, *El soldadito de plomo*, todos publicados en 1947, destacaron por el despliegue de sus ilustraciones, su vibrante colorido y el uso de imágenes a doble página, un recurso poco habitual en la literatura infantil chilena de la época que bien pudo estar inspirado por colección francesa *Les Albums du Père Castor*, a cargo del editor Paul Faucher.

Dentro de las publicaciones de Rapa-Nui, Coré estuvo a cargo de ilustrar también el libro *Cocorí* (1947), de Joaquín Gutiérrez, ganador del primer premio del concurso creado por la editorial. Sus imágenes, lejos de contarse entre las más notables de su repertorio a raíz de la precariedad de la impresión y la visión estereotipada del niño negro protagonista de la obra –propia de la época–, dejan entrever la solidez y madurez de su obra, la que quedó violentamente sesgada con su prematura muerte en 1950.

Es probable que a través de Coré el escritor tomara contacto con otra de las grandes figuras de la ilustración de los años cuarenta: Elena Poirier. En 1935, la talentosa dibujante llegó a integrar el equipo de la revista *El Peneca*, donde trabajó codo a codo con el ilustrador. Poirier recordó ese primer encuentro:

⁵ Trabal, Francesc. Carta fechada el 9 de agosto de 1950, en Santiago, Chile. Dirigida a Joaquín Edwards Bello.

⁶ A pesar de ser competencia del emprendimiento de del Solar y Trabal, Zig-Zag siempre se mantuvo cercana a Rapa-Nui, ya sea aportando parte del capital inicial o como encargada de la distribución, lo que explicaría la participación en publicación de ambos sellos en forma paralela de ilustradores como Coré y Elena Poirier, e incluso del mismo Hernán del Solar.

Él tuvo la máxima importancia en mi carrera de dibujante y esto cambió de veras mi existencia. Sucedió así: un día por puro caso, el padre de una compañera de clase vio algunos “monitos” míos que quiso mostrar a Coré (él lo conocía pues trabajaba en Zig-Zag). Aquellos dibujitos infantiles encantaron al gran Coré, no sé por cual motivo. Dijo que sentía mucha curiosidad por conocer a la autora y me invitó a visitarlo en Zig-Zag.

Coré nos recibió con mucha amabilidad y simpatía; yo estaba tan emocionada que apenas abrí la boca. Dijo palabras lindas mi querido Mario, llenas de aprecio y de bondad, estimulantes. Eran las primeras que oía en mi vida. En lugar de darle las gracias, me puse colorada como un tomate... Aconsejó a mi madre de mandarme a la Escuela de Bellas Artes, para aprender la técnica del dibujo y así prepararme para una futura carrera, etc. No se hizo nada, tampoco hubo tiempo, porque algunos meses después tuve la sorpresa de ser llamada otra vez a Zig-Zag: el mismo Coré me ofrecía trabajar a su lado como ayudante en El Peneca. Naturalmente acepté la oferta, que me hizo muy feliz; y así comenzó mi carrera de dibujante, a la edad de 14 años (Molina, Morel y Peña, 2015).

Tras el fallecimiento de Coré, Elena Poirier estuvo a cargo de las portadas de *El Peneca*. Poco antes, en 1949, había sido designada como la principal ilustradora de la revista *Simbad* y en los años 50 realizó ilustraciones para las conocidas series Azul y Amarilla de la Biblioteca Infantil de Zig-Zag, donde destacaron, gracias a su expresivo trabajo en acuarelas y a los cuidados títulos hechos a mano, libros como *La hormiguita cantora y el duende melodía*, de Alicia Morel (1956), *Cuentos de la selva* (1957) y *Cuentos de mi escritorio* (1957), ambos de Juan Tejeda, *Regreso de John Silver “El Largo”* (1955), de John Connell, *¡Hatusimé!* (1955), de Jacobo Danke y *Una llave y un camino* (1955), de Magdalena Petit, cuñada de Del Solar.

A pesar de su precoz y fecunda carrera, los libros de Rapa-Nui tuvieron una especial importancia dentro del desarrollo artístico de la ilustradora. Si bien al momento de publicar su primer título en el sello, *Cuando el viento desapareció* (1946), escrito por Hernán del Solar, ya tenía un prestigio ganado en *El Peneca*, aún no poseía experiencia como portadista de libros, por lo que era una importante oportunidad de experimentar en un nuevo soporte y alcanzar un nuevo público. Al año siguiente se sumó al catálogo otro libro ilustrado por Poirier, *La Porota* (1947), también escrito por del Solar, que con el tiempo se transformó en uno de los grandes clásicos de la literatura infantil chilena. La ilustradora era consciente del respaldo entregado por el editor:

Las más grandes satisfacciones las he obtenido ilustrando cuentos para los niños, ramo éste del cual hay pocos cultores en Chile. En 1946 ilustré *Cuando el viento desapareció* y *La Porota* (este último libro escrito especialmente para

mí por Hernán del Solar) de la recién formada Editorial “Rapa-Nui”, dirigida por Francesc Trabal. Tuve éxito, y Luis Meléndez, artista y escritor de prestigio, me dedicó un elogioso artículo en *La Nación* (Molina, Morel y Peña, 2015).

Del Solar no se equivocó al apostar por la joven artista. El fino trazo de Poirier, la sencillez y calidez de sus dibujos, unido a una gran sensibilidad para retratar el mundo infantil, notablemente desarrollada en el libro de *La Porota*, y su gran trabajo tipográfico, destacable en el uso de los títulos de portada y en las letras capitulares, hacen que sus contribuciones representen algunos de los mayores aciertos de la editorial.

Hernán del Solar también invitó a participar en el proyecto a los hermanos Alvial. Aníbal, de hecho, fue el primer ilustrador en publicar en Rapa-Nui e inauguró la colección con tres títulos: *Rip, el bucanero*, *El crimen de la calle “Bambi”* y *Las aventuras de Totorá*, todos publicados en 1946 y firmados por el escritor con distintos seudónimos. Su estilo preciso y elegante contribuyó a la intriga detestivesca de muchas de las historias de Del Solar, otorgando también toques humorísticos, especialmente en *El club de las cigarras* (1947), y de misterio, como en *El peñón de los monos* (1946); *El misterio del circo Neptuno* (1946) y *El castillo de la medianoche* (1946). Lautaro, por su parte, contribuyó con el cuarto libro de la colección: *El diablo se divierte* (1946), donde hizo gala de su exquisito manejo del pincel y dominio de la tinta. A través de una línea más expresiva y sutil, fue el encargado además de ilustrar *El choroy de oro*, escrito por Mariano Latorre, uno de los pocos libros de la editorial realizado por un autor distinto a del Solar.

Jorge Christie fue otro de los dibujantes convocados. Como ya se ha visto, el artista era más cercano al mundo de la historieta que al de la ilustración infantil, sin embargo sus trabajos se transformaron en una de las imágenes más representativas del sello. Precisamente, su estilo caricaturesco, impregnado de ironía y con personajes un tanto desbocados que recuerdan a las primeras series de animación de Disney⁷, encajaba bien con las narraciones de Del Solar, caracterizadas muchas de ellas por su dinamismo, estilo risueño y distanciamiento de los supuestos que hasta entonces estructuraban la literatura infantil. Para el crítico literario Alone (Hernán Díaz Arrieta) esta libertad creativa y confianza en las capacidades de los jóvenes lectores era uno de los mayores atributos de la prosa del escritor:

No es fácil que la atención del lector se despegue de estas páginas, siempre que las aborde como están escritas, con sencillez de espíritu y un poco de buen humor. Un verdadero torrente de sucesos cruza cada volumen; apenas hay tiempo de ver; inútilmente buscaríamos esas largas descripciones de paisajes o casas en

⁷ Especialmente *Silly Symphonies*, una serie de cortometrajes animados producidos por Walt Disney Productions entre 1929 y 1939.

que la narración se detiene y cuyo fin se anhela; aquí la buena amiga curiosidad manda como señora y sólo le disputa el terreno la sorpresa, el encantamiento de lo maravilloso manejado sin varilla mágica, sin hadas, duendes ni fantasmas gastados por el uso. Hernán del Solar, mago de hoy, sabe que todo vive y no elige, no escoge; va, mira y crea, convierte en personajes apasionantes hasta los microbios (Díaz Arrieta, 1968).

En sus dibujos Christie ayudó a exacerbar este ambiente carnavalesco en narraciones donde humanizó a peces, gatos, aves y perros, todos ellos protagonistas de libros como *El fantasma del zoo* (1946), *El pez vagabundo* (1946), *Chiu, el campesino* (1947), *La cabaña del gorrión* (1947), *El diamante colorín* (1950) y *La osa mayor* (1950), a través de ilustraciones realizadas con precisión, un extraordinario manejo espacial y un estilo de humor cercano a la comedia física o *slapstick*.

Darío Carmona compartía con Christie el gusto por los dibujos de línea clara, los detalles que transformaban cada imagen en verdaderas miniaturas y un agudo sentido de lo cómico. Pero a diferencia del dibujante chileno, el español desarrolló un tipo de comicidad mayormente orientada hacia lo grotesco, en el que resaltaron personajes entrañables y, al mismo tiempo, inquietantes. Memorables son sus barrigonas criaturas en *Mac, el microbio desconocido* (1946), místico Pompón de *El rey de los atunes* (1947), el personaje que encarna al viento en *Mijail* (1947), el doctor Olid, protagonista de *Los anteojos del doctor Olid* (1947), y los hombres de mar de *El capitán relámpago* (1947).

Pero la aventura no fue la única faceta que Hernán del Solar expuso a través de sus historias para editorial Rapa-Nui. La fantasía tuvo un lugar destacado en el catálogo de la editorial y fue un terreno amplio y fértil del que surgieron relatos que se sumergían en la intimidad del mundo infantil, pero también en la de seres maravillosos como sirenas, muñecas, hadas, jorobados, duendes o títeres que enfrentados a momentos cruciales de sus vidas sienten tristeza, nostalgia y soledad. Así lo explicaba el poeta, y también dibujante, Andrés Sabella:

Hernán del Solar ha mantenido el buen gusto de no “aguaguarse”, de no empequeñecer ni su espíritu ni su palabra, de no convertirse en un rosal de diminutivos... Le basta con escribir una prosa noble y clara, que se empina en imágenes, cuando las imágenes se le vuelven incontenibles en la pluma. La ternura cae, suavemente, en medio de los blancos para sazonar el sentimiento del que narra y del que lee...Hernán del Solar no le teme a la fantasía. La posee abundantemente, y la maneja, con sabiduría, porque entiende al niño. En tal verdad, no ignora que al niño lo inquietan “las cosas extraordinarias”, las que lo maduran en riesgo y en ensueño. La imaginación es sal para vivir y no un par de alas de cartón piedra (Sabella, 1979).

Para encarnar esta rica gama de sensaciones, el escritor recurrió a creadoras que daban sus primeros pasos en la ilustración infantil. Una de ellas fue Yola Huneus, hermana de la escritora Marcela Paz. Ambas debutaron en el sello con la publicación en 1947 de *Papelucho*, libro que había ganado el segundo premio en el concurso de literatura para niños convocado ese año por la editorial. Tras el éxito del desgarbado y travieso protagonista, cuya imagen fue fijada para siempre en la mente de los lectores por el lápiz de Yola, la ilustradora continuó trabajando junto a del Solar en títulos como *El tesoro de los pingüinos* (1947), *El hombre del sombrero de copa* (1948) y *El cuclillo aventurero* (1950), donde su trazo leve y pleno de ternura recrea con acierto el imaginario infantil.

Las obras de Roser Bru y Hedi Krasa responden a una vocación similar. La primera ya contaba con una sólida formación artística cuando en 1947⁸ fue invitada a ilustrar el libro *La niña de piedra*, una historia de un carácter melancólica que es reforzado por las minimalistas composiciones de la pintora. En 1960, Bru tuvo un nuevo encuentro con la literatura infantil al colaborar con Marta Brunet en *Aleluya para los más chiquitos*.

El caso de Hedi Krasa es paradigmático dentro del desarrollo de Rapa-Nui. Austriaca, llegó a Chile en 1938, donde desarrolló una destacada carrera como bailarina de ballet y diseñadora de escenografías y vestuarios en el Teatro Municipal de Santiago. En 1947 se incorporó al equipo de la editorial, ilustrando ocho títulos, entre ellos *Pilo Tambor* (1947), *Memorias de una sirena* (1947); *El duende de porcelana* (1950) y *El hada madrina* (1950), escritos por Hernán del Solar, y *Wai-Kii* (1947), de Isidora Aguirre.

Sus dibujos, de trazo rápido y sintético, lograban la fluidez de los bocetos tomados al natural y los figurines moda, y presentaban una especial atención al movimiento de los personajes, expresando en su gusto por la teatralidad y los trabajados vestuarios los orígenes profesionales de su autora.

La llegada de los años 50 marcó el fin de una etapa en editorial Rapa-Nui y el comienzo de una nueva serie de títulos producidos con enorme celeridad, que implicó también un recambio en los ilustradores. Fue en esta época en que se sumaron a la editorial los ilustradores italianos Paolo y Vittorio di Girolamo, y Giovanni Corradini.

Los primeros arribaron a Chile en 1948 y rápidamente se incorporaron al mundo artístico nacional, al igual que su padre Giulio y su hermano Claudio, como diseñadores, pintores e ilustradores. Es posible que gracias a sus colaboraciones con revista *Ercilla*

⁸ Ese mismo año formó parte del Grupo de Estudiantes Plásticos (GEP) que reunió artistas de la Generación del 50 como José Balmes, Gracia Barrios, Guillermo Núñez, Juan Egenau y Gustavo Poblete, entre otros.

entraran en contacto con Del Solar, quien trabajó junto a Vittorio en una versión de la leyenda nortina *El alicanto* (1950), adaptado por el escritor inglés Stephen Clissold.

Paolo, en tanto, ilustró títulos como *La luna colorada* (1950); *La espada mágica* (1950), *Enanos y gigantes* (1950), y *Pascual de la Sierra* (1950), donde su estilo elegante y refinado dio a los textos de Del Solar una impronta clásica.

Ilustrador y afichista, Corradini, quien firmaba como Nino, había realizado en Chile portadas de libros y publicidad desde los años 30. Su eficiente manejo de los códigos visuales y amplia experiencia se reflejó en las excelentes portadas que dibujó para Rapa-Nui, en libros como *La vaca rabiosa* (1950); *Taita Grillo* (1950), *Recuerdos de un espantapájaros* (1950) y *El centauro* (1950), entre otros. Por otra parte, sus ilustraciones, realizadas en base a amplias pinceladas de tinta, impusieron con fuerza en títulos como *Kid Pantera* (1950) y patetismo en el caso de *El último toqui* (1950), escrito por Lautaro Yankas.

Tras la publicación de cerca de 60 títulos, Rapa-Nui cerró sus puertas en 1951. Tal como lo demuestra el archivo de la editorial conservado por la Biblioteca Nacional, quedaron innumerables proyectos inéditos –muñecos recortables, cancioneros ilustrados, libros para colorear y despleables– los que corroboran la permanente importancia que tuvo durante toda la historia del sello el trabajo de los ilustradores. No obstante, muchos de los títulos publicados por Rapa-Nui han contado desde entonces, incluyendo los del Solar, con nuevas ediciones las que, en la mayoría de los casos, han cambiado las ilustraciones originales por dibujos de menor calidad. Esta situación pone en evidencia el carácter pionero del trabajo del sello y la clara visión del escritor, para quien tanto la palabra como la imagen tuvieron un rol esencial y eran, como señalaba la editorial en las guardas de cada uno de sus libros, una invaluable llave que abre a los niños la puerta del reino de la imaginación.

BIBLIOGRAFÍA

Bedel, Jerónimo. "Artistas nuestros". *Letras* 21 (junio de 1930): 3- 4.

Délano, Jorge. "El dibujo a través de medio siglo". *Medio Siglo de Zig-Zag*. Santiago: Zig-Zag, 1955.

Del Solar, Felipe. y Diego Damm. *Hernán del Solar. El hombre y su obra*. Santiago: Ril Editores, 2012.

Del Solar, Hernán. *Viento verde*. Santiago: Ediciones Ercilla, 1940.

Díaz Arrieta, Hernán (Alone). "Cuentos para niños". *El Mercurio* (nov. 10, 1968):3.

Jarnes, Benjamín. *El libro de oro de los niños*. México D.F.: Editorial Acrópolis, 1943.

Mistral, Gabriela. *Magisterio y niño*. Santiago: Andrés Bello, 1979.

Montealegre, Jorge. *Coré. El tesoro que creíamos perdido*. Santiago: Ediciones Asterión, 2012.

- Orrego, Antonio. "Recuerdos periodísticos". *En Viaje 360* (octubre de 1963): 15-17.
- Peña, Manuel. *Historia de la literatura infantil chilena*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 2009.
- Reyes, Salvador. "Mis recuerdos de Zig-Zag". *Medio Siglo de Zig-Zag*. Santiago: Zig-Zag, 1955.
- Sabella, Andrés. "Hernán del Solar y los niños". *La Estrella del Norte* (nov. 16, 1979): 7.
- Soffia, Álvaro. *Lea el mundo cada semana*. Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso, 2003.